

A LOS 73 AÑOS, INDIA ESTÁ EN PLENA FASE DE CAMBIO

La mejor tradición india es dialógica, ecléctica e inclusiva, no intolerante con la disidencia.



[Myron J. Pereira](#)

Actualizado: 14 de agosto
de 2020 03:41 AM GMT

Un niño vende banderas nacionales en una calle de Nueva Delhi el 13 de agosto antes del 74º Día de la Independencia de la India. (Foto: AFP)

Para la mayoría de nosotros, la cuestión clave en la vida es la identidad, el destino. ¿Quién soy? ¿En qué debería convertirme?

Los individuos, especialmente los jóvenes, se hacen esta pregunta una y otra vez, y en determinados momentos, como la adolescencia, se obsesionan con ella.

Pero las naciones también lo hacen. En tiempos de transición y crisis, esta cuestión se vuelve especialmente aguda. Por eso las constituciones se redactan, reescriben y modifican.

Esta nación nuestra, esta India que todos conocemos y amamos - tan antigua y sin embargo tan joven, "tan rebosante de esperanza, tan viva con posibilidades" - ha estado durante mucho tiempo en la cúspide del cambio, incluso cuando los indios de todas partes se preguntan: ¿En qué queremos convertirnos como nación? ¿Una república laica socialista democrática? ¿O una *rashtra* feudal hindú ?

Mientras India se prepara para celebrar su Día de la Independencia el 15 de agosto, la nación se encuentra en medio de un cambio, algunos de los cuales son obvios, otros menos. Aquí hay algunos ejemplos.

Las vastas masas, meditando en silencio, ya no están tranquilas. Quieren ser vistos. Exigen ser escuchados. Los dalits, silenciosos y oprimidos en este país durante milenios, quieren un lugar de respeto para sí mismos, un lugar al sol.

Los adivasis se niegan a que se extraigan sus colinas y valles sagrados en busca de bauxita y carbón. Se resisten, se defienden. Los gobiernos los llaman "naxalitas" y envían tropas, pero no se dejarán intimidar.

Las mujeres, jóvenes y mayores, gritan "¡Yo también!", Negándose a que se las dé por sentado, a soportar el asalto y la violación, a morir de hambre en la niñez, a ser traficadas como adultas y asesinadas como novias.

La gente se desplaza en todas partes, de pueblo a pueblo pequeño, de pueblo pequeño a gran ciudad, de ciudad grande a costas extranjeras, en busca de mejores empleos, más dinero, más oportunidades para una vida próspera y segura.

Los jóvenes buscan pareja, o simplemente nuevos amigos y amantes. Los matrimonios interreligiosos y entre castas se han convertido en una fuerza de integración en esta tierra a medida que los jóvenes desean cada vez más lo que sus mayores rechazan y rechazan.

En resumen, una sociedad estática e inerte se ha convertido en dinámica y emprendedora.

Todo esto ha sido posible gracias a los avances de los medios tecnológicos. No solo la televisión, los satélites y las computadoras, sino sobre todo por los teléfonos inteligentes cuya capacidad para almacenar información, brindar opciones, alterar el contenido y transmitirlo al instante aturde la mente. Verdaderamente, un mundo a tu alcance.

Religión resistente al cambio

Si hay un aspecto de la vida india que todavía se resiste al cambio, es la religión. Todavía creemos con credulidad lo que sea que nuestros hombres-dios, nuestros sacerdotes, nuestros ulemas nos digan, y nos enorgullecemos de nuestros símbolos y tradiciones. Nuestras fiestas religiosas se celebran de manera ruidosa y derrochadora, mientras creemos tontamente lo únicos que somos.

Viviendo en gran parte en el pasado, un pasado feudal, no vemos cómo el símbolo devoto de un hombre se convierte en el obstáculo de otro.

Porque si bien es cierto que la religión nos da identidad, es una identidad monocromática, en blanco y negro, incluso cuando en realidad somos personas compuestas, policromadas y de múltiples capas.

Nuestras identidades compuestas derivan de roles sociales, etnicidad, preferencias ideológicas e intereses profesionales.

Una identidad religiosa de múltiples capas solo es posible cuando rechazamos la religión como dogma, como ideología.

Los dogmas y las ideologías son intolerantes porque afirman ser omniscientes, omniscientes. Tienen todas las respuestas y no permiten preguntas. Tales religiones no forman el carácter, adoctrinan.

Pero la historia religiosa de esta nación es exactamente la opuesta. La India ha tenido una larga y clara tradición de cuestionar las ortodoxias de diversos tipos, incluidas las ortodoxias religiosas. De hecho, somos "indios argumentativos" (Amartya Sen) porque nuestra cultura no ha sido de conformidad, sino de diversidad, de disputas, desacuerdos y puntos de vista diferentes.

La mejor tradición india es dialógica, ecléctica e inclusiva. Pero observe cuán diferentes son las cosas hoy. En el fuerte deseo de uniformidad de pensamiento y opinión, aumenta la intolerancia al disenso. No, los pensadores independientes son encarcelados o asesinados.

De hecho, esta ideología de control y vigilancia se debe más al fascismo europeo que a nuestras propias tradiciones indias. Quienes la promueven no tienen cabida en la tradición india de diversidad e inclusión.

La religión como misterio, diálogo

Necesitamos recuperar el sentido de una religión como misterio, como una experiencia abierta que conduce al misterio del "Otro".

Este es el lugar del diálogo: comprender las creencias de los demás, respetar los valores de los que son diferentes. Los jóvenes de diferentes comunidades que se casan entre sí son el mejor ejemplo de diálogo en la práctica.

Porque el matrimonio hoy en día se ve cada vez menos en términos de obligaciones familiares y las exigencias de la prole, y cada vez más en términos de respeto mutuo, amor y apoyo entre marido y mujer. Ha comenzado una perspectiva completamente nueva.

Por tanto, la identidad religiosa del indio, por rígida que haya sido, debe dar paso a la identidad secular del ciudadano indio, que ahora es lo primero.

Un cambio de mentalidad

La democracia implica un cambio de mentalidad, no pensar en nosotros mismos principalmente en términos de religión, casta o idioma, sino en nosotros mismos como ciudadanos iguales de una nación, tanto ante la ley como en la práctica.

Hasta ahora, India ha sido una democracia electoral en gran parte defectuosa, donde la lucha es ser elegido de cualquier manera, por medios justos o impuros.

Aún nos hemos convertido en una democracia sustantiva, donde los derechos humanos de cada persona son valorados y defendidos y donde su observancia deja su impacto en el crecimiento colectivo de todos.

Implícito en tal democracia está la defensa de la ética de la comunicación humana, es decir, querer comprender, desear ser entendido. En otras palabras, diálogo.

Donde las sociedades viven en armonía, se conectan en red para el beneficio de todos. Una sociedad democrática, con su énfasis en la libertad y el respeto por los derechos humanos de sus ciudadanos, promueve esa ética.

Es cierto que esto tomará su tiempo, porque las viejas formas de pensar son tenaces, pero este es el camino a seguir, este es el camino a elegir.

Como dijo el poeta:

*Donde la mente no tiene miedo y la cabeza en alto
donde las palabras salen de las profundidades de la verdad /
En ese cielo de libertad, hermanos y hermanas, despierte nuestro país.*

El padre Myron Pereira SJ es un consultor de medios con sede en Mumbai. Las opiniones expresadas en este artículo son las del autor y no reflejan necesariamente la posición editorial oficial de UCA News.